

## **VI. Guerras institucionales. Los problemas de la democracia polaca** *Mercedes Herrero de la Fuente*

*Cinco años después de su instauración, la democracia polaca sufre los problemas derivados de su inmadurez, unidos a los efectos de 40 años de régimen autoritario. Desde los numerosos partidos y las instituciones estatales, así como desde otras instancias como los sindicatos y la Iglesia católica, se cree tener la solución para aliviar los graves problemas que sufre el país. Arbitrar los múltiples conflictos entre las diversas esferas de poder resulta muy difícil debido a la falta de instancias legales que delimiten las competencias. Esto agrava los continuos choques entre la presidencia, el Parlamento y el Gobierno, que conviven con otros conflictos internos en cada una de estas instituciones.*

Mercedes Herrero de la Fuente es periodista, especializada en cuestiones de Europa Oriental.

La lucha por el poder entre las diferentes instituciones políticas es uno de los rasgos característicos de la democracia en Polonia. El actual marco legal, presidido por la llamada Pequeña Constitución, un proyecto de la futura ley fundamental aprobado el 17 de octubre de 1992, plantea un sistema de equilibrios entre la presidencia, el Gobierno y el Parlamento basado en la voluntad de consenso de estas instituciones. Si tal voluntad no existe, lo que se produce es un bloqueo que impide el avance de cualquier iniciativa. Ante la falta de capacidad de maniobra, de la que se lamentan todos los actores políticos, cada uno de ellos se esfuerza por sacar el máximo partido de sus competencias con el objeto de mostrar su autoridad, más que de actuar con acierto.

La proximidad de las elecciones presidenciales, a finales de 1995, ha abierto ya una precampaña en la que los diferentes candidatos, incluido el actual jefe de Estado, Lech Walesa, buscan apoyos dentro y fuera del ámbito político. Aquí es donde entran en juego la Iglesia y los sindicatos, en especial la legendaria Solidarnosc, en declive desde el inicio de las reformas.

Incapaces de encontrar su lugar en el nuevo escenario socioeconómico, pero dispuestos a conservar su protagonismo del pasado, la Iglesia y el sindicato Solidaridad participan también en la batalla institucional, conscientes de que su apoyo puede ser decisivo.

El paisaje político en el que se desarrolla la lucha institucional es el siguiente. La victoria de la Unión de Izquierda Democrática (SLD) en las últimas elecciones parlamentarias, celebradas el 19 de septiembre de 1993, supuso la vuelta al poder de los ex-comunistas, que obtuvieron 171 de los 460 escaños del Parlamento. El Partido Campesino Polaco (PSL), también con raíces en el antiguo régimen, fue la segunda formación más votada al conseguir 131 diputados. Ambas fuerzas políticas forman la actual coalición de Gobierno que se ha convertido en el más estable de los gabinetes democráticos, pues ninguno antes había permanecido más de

diez meses en el poder. Al frente del mismo se encuentra el joven líder de los agrarios, Waldemar Pawlak, que al menos en un principio contaba con el apoyo de Lech Walesa.

Cercana a la coalición se haya la Unión del Trabajo (UP), formación que se presenta como la izquierda alternativa, independiente del antiguo Partido Obrero Unificado Polaco (PZPR). Resultado de la unión de cuatro pequeños partidos –dos con origen en Solidaridad y dos fundados en el viejo sistema–, la UP pasó de 4 a 41 escaños tras los últimos comicios, pero rechazó la oferta de los ex-comunistas para participar en la coalición, por estar en desacuerdo con la marcha del proceso de privatización y con el acceso al poder de algunas de las más destacadas figuras del comunismo.

En la oposición se sitúa la Unión Democrática (UD), de la antigua primera ministra Hanna Suchocka, con 74 diputados entre los que figuran los intelectuales que apoyaron el nacimiento de Solidarnosc, Mazowiecki, Geremek y Kuron. Este partido se unió hace pocos meses con el Congreso Liberal Democrático (KLD) de Krzysztof Bielecki, en la llamada Unión de la Libertad (UW). Esta nueva formación no hace sino formalizar una colaboración permanente entre ambas organizaciones.

Completan el grupo de partidos presentes en el Parlamento la derecha nacionalista reunida en la Confederación de Polonia Independiente (KPN) y el Bloque No Partidista de Apoyo a las Reformas, del presidente Walesa (BBWR).

El centro-derecha de inspiración cristiana, profundamente dividido, no consiguió el 5% mínimo exigido por la nueva ley electoral para acceder a las cámaras. Sus diferencias, que básicamente se reducen a las rencillas entre sus líderes, dejaron sin representación parlamentaria a un importante porcentaje de la sociedad polaca.

## **La batalla por el sistema presidencialista**

La capacidad de maniobra del jefe de Estado polaco se ha reducido considerablemente tras la formación de la actual coalición de Gobierno, cuyos dos partidos miembros controlan más de dos tercios del Parlamento, es decir, superan la cuota necesaria para vencer el veto presidencial. Desde el inicio de la transición, Lech Walesa ha asumido un papel de árbitro en las reformas para el que no dispone, al parecer, de suficientes poderes. Esto le ha llevado a intentar sacar el mayor partido de sus prerrogativas legales, que son las siguientes:

### **a) Iniciativa legislativa.**

El presidente ha presentado numerosos proyectos de ley así como enmiendas a la propuestas del Parlamento. Entre ellos, el llamado Capítulo sobre los Derechos Humanos, que se espera forme parte de la nueva Constitución, el Capítulo de Principios Económicos, que persigue aclarar la confusa normativa en esta materia y diversos proyectos relativos a las funciones del Tribunal Constitucional. Todos ellos esperan pacientemente ser votados por el Parlamento. Entre las propuestas más llamativas del presidente, ya rechazadas por los diputados, destacan: una disposición que permitiría a grupos de al menos 100.000 ciuda-

*Desde el inicio de la transición, Lech Walesa ha asumido un papel de árbitro en las reformas para el que no dispone, al parecer, de suficientes poderes.*

danos presentar su propio proyecto de Constitución, y otra más para la disolución de las cámaras en caso de no aprobarse la ley fundamental que se someterá a referéndum este año. Según las declaraciones del presidente, su intención era ofrecer a la gente una plataforma de participación en la vida pública, ya que el actual Parlamento no es representativo.<sup>1</sup>

b) Disolución de las cámaras.

Walesa ha amenazado en varias ocasiones con hacer uso de esta prerrogativa que puede hacer efectiva en varios supuestos, entre ellos la no aprobación de la ley sobre el Presupuesto Anual en un plazo máximo de tres meses después de su presentación. Por el momento el presidente ha recurrido a este arma sólo en una ocasión, tras la dimisión del Gobierno de Hanna Suchocka en junio de 1993, que rechazó contra todo pronóstico para convocar nuevas elecciones.

c) Derecho de veto.

A pesar de la mayoría parlamentaria de la coalición gubernamental, Walesa emplea el recurso del veto para paralizar las iniciativas del gabinete, retrasando al máximo la firma de leyes fundamentales o recordando que la disciplina de partido puede fallar. Esta guerra psicológica funcionó, por ejemplo con la Ley del Impuesto Compensatorio sobre los productos agrícolas importados, una de las principales bazas del PSL frente a su electorado. Walesa argumentó que esta norma, de carácter proteccionista, contradecía la promesa del Gobierno de seguir adelante con las reformas y levantó una verdadera campaña contra la misma. Finalmente procedió a su firma el mismo día en que expiraba el plazo.

Además de lo establecido en la llamada Pequeña Constitución, el presidente ha asumido otras competencias aprovechando las lagunas legales que todavía sufre la máquina estatal. Afectan a diferentes instancias:

1) Ministerios de Defensa, Exteriores e Interior.

Estos tres ministerios permanecen bajo el control del presidente, que nombra y destituye a sus titulares. Apelando otra vez a su papel de árbitro, el presidente se opone a que el Gobierno presente sus propios candidatos porque ésto conduciría a la politización de tales áreas, lo que repercutiría en la seguridad del Estado. De este modo, Walesa ha colocado a sus colaboradores al frente de tales ministerios, y les ha arrebatado el cargo cuando éstos se han alejado de sus directrices. Así ocurrió en noviembre pasado con el ministro de Defensa Piotr Kolodzieczyk, que se oponía a que el Estado Mayor dependiera directamente del presidente de la República.

2) Los medios de comunicación.

También aquí el presidente ha ejercido hasta ahora su influencia, eligiendo a los directores de la radio y la televisión públicas. Tras la reforma de la normativa

---

1 Anna Sabbat-Swidlicka, "Walesa's Conflicts and Ambitions", *RFE/RL Research Report*, nº 14, 1994, pp. 1-6.

comunista, el nombramiento de tales cargos corresponde a la Comisión Nacional de Radio y Televisión, formada por nueve miembros, cuatro de ellos designados por el presidente. Aún así, tales miembros han demostrado su independencia a la hora de actuar en cuestiones clave como la concesión de la primera televisión comercial del país. Su rebeldía ha despertado la ira de Walesa, quien ha expresado su descontento a través de los medios de comunicación públicos. Dicha práctica es habitual en Walesa, quien aparece frecuentemente en los horarios de máxima audiencia para explicar su postura sobre las cuestiones más diversas y lanzar duras críticas sobre sus enemigos políticos del momento.<sup>2</sup>

3) El Bloque No Partidista de Apoyo a las Reformas (BBWR).

Creado en vísperas de las últimas elecciones, el BBWR nació como una plataforma que reuniera a todos los partidarios de las reformas desencantados con la dirección que habían tomado las mismas. Walesa acudió una vez más al fantasma del comunismo en un enemigo que proporcionara a su partido una identidad de la que carecía. Al final ninguna de las formaciones post-Solidarnosc respondieron a su llamada, a excepción de la SIEC, organización que reúne a las mayores empresas estatales del país y que funciona dentro del sindicato Solidarnosc, aunque con un grado considerable de independencia. Precisamente, el apoyo al BBWR le supuso un grave enfrentamiento con la directiva del sindicato.<sup>3</sup>

## **La nueva Constitución**

El actual Gobierno ha colocado la aprobación de la nueva ley fundamental entre las prioridades de su legislatura. Hasta finales de 1992, el país se rigió por la antigua Constitución comunista, llena de parches, y a partir de ese momento entró en vigor la Pequeña Constitución, que define una república parlamentaria que, sin embargo, reserva a la presidencia algunas competencias decisivas.

Para el proyecto de Constitución final, que será sometido a referéndum, se han presentado siete propuestas distintas, entre ellas la del propio Lech Walesa y la del sindicato Solidarnosc. Esto indica que las aspiraciones de los actores socio-políticos se extienden desde el Estado presidencialista al Estado protector (bastante cercano a la realidad del antiguo régimen), reivindicado por el legendario sindicato. Dado el apoyo parlamentario de la coalición gubernamental, lo más previsible es que la nueva Constitución frustré los actuales deseos de Walesa y refuerce el papel Ejecutivo. Eso siempre que la SLD y el PSL logren llegar a un acuerdo y, sobre todo, conserven la unidad de sus respectivas formaciones, lo que en el caso de los ex-comunistas no es tan sencillo.

*Las aspiraciones  
de los actores  
socio-políticos  
se extienden  
desde el Estado  
presidencialista  
al Estado  
protector  
(bastante  
cercano a la  
realidad del  
antiguo  
régimen).*

2 Un ejemplo de ello es el discurso pronunciado por Walesa en la cadena pública de televisión el 27 de octubre de 1994, en el que expuso ante sus compatriotas la necesidad de instaurar un régimen presidencialista.

3 Carlos Flores Juberías, "Parlamentarismo vs. Presidencialismo en las nuevas Constituciones de la Europa Oriental", ponencia presentada en las jornadas sobre "El cambio en la ex-Unión Soviética y Europa Oriental, un balance provisional", organizadas por el Instituto de Europa Oriental, Madrid, diciembre 1992.

Por otro lado, y a diferencia de lo que ocurre en otras democracias de Europa Oriental, en Polonia no se ha producido la dualidad entre Legislativo y Ejecutivo, sobre la resistencia o el apoyo a las reformas. Sin embargo, la debilidad de los sucesivos gobiernos les ha hecho presa de diversas maniobras políticas guiadas desde el Parlamento por las ambiciones de uno u otro partido. Un ejemplo claro de ello es la caída del anterior gabinete, presidido por Hanna Suchocka, a consecuencia de una moción de censura presentada por los diputados de Solidarnosc. La negativa de la primera ministra a acceder a las aspiraciones del sindicato, que pedía un aumento salarial para los empleados estatales, llevó a esta organización a cumplir su amenaza de derribar al Gobierno. El descontento de la unión sindical, que en aquel momento contaba con 27 escaños –en las elecciones celebradas a consecuencia de aquel episodio perdió toda su representación parlamentaria–, fue aprovechado por los partidos de la oposición para acabar con el gabinete más eficaz desde el inicio de la democracia.<sup>4</sup>

En lo que se refiere a la coalición gubernamental, la unión de la SLD y el PSL estuvo presidida por el lema de la estabilidad y el consenso. A pesar de ser el partido más votado, la Unión de Izquierda Democrática cedió al Partido Campesino Polaco el puesto de primer ministro, asumido por su joven líder, Walemar Pawlak, en una muestra de cautela y rechazo de todo triunfalismo. Este candidato contaba además con la aprobación de Lech Walesa.<sup>5</sup>

El pacto inicial otorgaba a los ex-comunistas el control sobre la política económica, mientras los agrarios tenían primacía sobre la administración del Estado. De este modo, la SLD se hizo con la cartera de Privatización y la vicepresidencia Económica y de Finanzas, teniendo que ceder al PSL la de Comercio Internacional y a la UP, fue provocado por Pawlak, quien en el último momento presentó al presidente una lista que no coincidía con la consensuada con sus socios de coalición. Tal maniobra abrió un enfrentamiento entre Aleksander Kwasniewski, líder de la SLD, y el primer ministro, que no ha hecho sino aumentar hasta hoy.

El “matrimonio de conveniencia” que dio origen a la coalición gubernamental se considera el más estable de la democracia. Sin embargo, existen desde el principio cuestiones fundamentales donde ambos partidos no han logrado ponerse de acuerdo. Admitido el fracaso, su estrategia actual consiste en actuar de espaldas al adversario, frente al que se emplean los hechos consumados como arma que impida la marcha atrás en las iniciativas unilaterales. Existen al menos cuatro grandes áreas donde la SLD y el PSL presentan actitudes opuestas:

– La imagen pública del Gobierno.

El primer ministro se ha distinguido por su escasa relación con los medios de comunicación, lo que le ha proporcionado la fama de político esquivo. Pawlak ha transmitido la consigna a su partido, que se niega normalmente a hacer declara-

4 Louisa Vinton, “Polands Suchocka’s Ouster”, *RFE/RL Research Report*, nº24, 1993, pp. 1-11.

5 Tras la caída del gabinete presidido por Jean Olszewski el 4 de Junio de 1992, Walesa propuso a Pawlak como nuevo jefe de Gobierno, pero éste fue acusado de ex-comunista y rechazado por el Parlamento.

ciones. Las presiones de la SLD para que se designara un portavoz del Gobierno han sido inútiles y, en su lugar, el líder agrario ha nombrado su asesora periodística a la joven Ewa Wachowicz.<sup>6</sup>

- La política de nombramientos en la administración pública y los ministerios. Mientras el líder de la SLD se ha mostrado contrario a la llamada “des-Solidarización”, es decir, a arrebatar el cargo a las personas nombradas por anteriores gobiernos para sustituirlas por otras de su partido, el PSL no ha ocultado sus intenciones de tener bajo control el mayor número posible de puestos en la administración del Estado. Dada la actitud del Partido Campesino, Kwasniewski ha tenido que ceder ante las presiones de los miembros de la propia SLD, que pretendían compensar así el desagravio sufrido en 1989. Ambos partidos han acordado que cada uno tiene derecho a nombrar nuevas autoridades en las circunscripciones donde hayan resultado ganadores.<sup>7</sup>

En cuanto a los ministerios, los conflictos más importantes se han desatado en los de Defensa, Exteriores e Interior, sobre los que Walesa ejerce un especial control. El PSL ha jugado aquí la baza del presidente, permitiéndole actuaciones a las que se oponía la SLD por considerar que Walesa traspasaba sus prerrogativas constitucionales.

- Las iniciativas de anteriores gobiernos. Los dos partidos en el Gobierno han responsabilizado a los gabinetes anteriores de gran parte de los problemas actuales. Sin embargo, también en este caso el Partido Campesino ha sido más agresivo en sus ataques a los políticos procedentes de Solidarnosc. El PSL ha propuesto la creación de una comisión de investigación para examinar las actuaciones del equipo de Suchocka durante sus últimos cinco meses en el poder, en especial las relacionadas con el proceso de privatización.

Además, el nuevo Gobierno, por iniciativa del primer ministro, ha echado por tierra algunos de los proyectos más importantes del equipo de Suchocka, entre ellos la descentralización administrativa del Estado. Pawlak se ha servido de su estrecho colaborador al frente de la Oficina del Consejo de Ministros, Michal Strak, para tejer un nuevo esquema centralizado dotado de mecanismos que agilicen el flujo de las órdenes desde el centro a los puestos locales y mejoren la coordinación entre los distintos ministerios. Junto a esta propuesta, Strak ha confeccionado un nuevo plan de organización del ministerio de Exteriores que se opone al presentado por su titular, Andrzej Olechowski, encaminado a crear un cuerpo diplomático apolítico y profesional.<sup>8</sup>

La coalición ha descartado también el proyecto de reforma de la Oficina del Consejo de Ministros, diseñado por su anterior director, Jan Maria Rokita, que

---

6 Se trata de una conocida presentadora de televisión, en su día Miss Polonia, que se niega, según sus propias palabras, a “actuar como relaciones públicas de la SLD”.

7 De los 29 nuevos gobernadores nombrados por el PSL, sobre un total de 49 provincias, la mitad son miembros del *apparatchiks* de este partido.

8 Jolania Koral, “Return of Centralism”, *Gazeta Wyborcza*, 16 mayo 1994, p. 3.

preveía su transformación en cuatro agencias especializadas de apoyo a niveles inferiores.

– La política económica, el proceso de privatización.

La agricultura es claramente la prioridad económica del PSL, que pretende convertir el sector primario en el motor de la economía polaca. Los beneficios que se obtendrán a largo plazo justifican, según Pawlak, un esfuerzo inversor que implica el sacrificio de otras actividades económicas. Los campesinos han sido los principales beneficiarios de esta legislatura, gracias a la “amnistía” sobre los pequeños agricultores endeudados con los bancos por la subida de los intereses, la creación del impuesto compensatorio sobre los productos agrícolas importados y la imposición de precios mínimos para el grano y la leche.

En el otro extremo, la SLD representa a los trabajadores urbanos y defiende una estrategia económica basada en la disciplina monetaria y las transformaciones estructurales, que reproduce el famoso plan Balcerowicz asumido en 1990, a pesar de que las críticas a dicho plan le proporcionaron gran número de votos. Kwasniewski mantiene una continua lucha con el primer ministro para no disparar el déficit presupuestario y mantener la inflación dentro de los límites pactados con el Fondo Monetario Internacional.

Las incompatibilidades entre ambos terminaron con la dimisión del viceprimer ministro económico y titular de Finanzas Marek Borowski, en febrero del pasado año, que fue sustituido tres meses después por Grzegorz Kolodko.<sup>9</sup>

En cuanto al proceso de privatización, ha sufrido un brusco frenazo debido a la negativa de Pawlak de firmar la lista de empresas designadas para su comercialización. La actitud del líder agrario provocó la parálisis de este proceso desde mayo a octubre de 1994. Además, el primer ministro excluyó de esta lista una docena de factorías por considerarlas de vital importancia estratégica para la industria polaca. Ya antes había rechazado un nuevo paquete de 105 empresas que el ministro de Economía pensaba incluir en el plan de privatización en masa.<sup>10</sup> A esto se une la reciente decisión de Pawlak de preservar como monopolios estatales las industrias del tabaco, el vodka y el azúcar. Este último se ha convertido en Azúcar Polaco, que reúne a las empresas del sector por regiones y cuyos precios son fijados por el Ministerio de Agricultura. La medida levantó el rechazo de la oposición y de los sectores más liberales de la SLD, en especial del ministro de Privatización.

### **Tensiones partidarias**

Las diferencias entre las 28 formaciones que integran la SLD se han agravado en los últimos meses. Este hecho ha sido aprovechado por los agrarios para intentar todo tipo de maniobras, conscientes de que no van a ser contestados de forma frontal y unánime por su socio en el Gobierno. La SLD aglutina en torno al núcleo

9 Katarzyna Jedrzejewska, “The Strategy for Poland”, *Rzeczpospolita*, 23 mayo 1994, p. 12.

10 Rick Butler, “Sign, Pawlak, sign”, *Business Central Europe*, octubre 1994, pp. 15-16.

central representado por la Socialdemocracia de Polonia (SdRP), diversas agrupaciones que van desde el Partido Socialista Polaco (PPS) hasta el antiguo sindicato comunista, la Federación Nacional de Sindicatos Polacos (OPZZ), con el 39% de los escaños de la SLD. En el último congreso de esta organización sindical, celebrado a finales de mayo de 1994, una de las cuestiones clave fue precisamente su libertad de acción frente al partido. Por ahora, los parlamentarios de la OPZZ tienen obligación de someterse a la disciplina de la SLD en tres supuestos: el presupuesto anual, la aprobación o enmienda de la Constitución y la votación sobre el candidato a primer ministro.<sup>11</sup>

Pero las principales tensiones no proceden del sindicato, sino del enfrentamiento entre las dos tendencias que dividen al partido: los considerados social-liberales, liderados por Kwasniewski, y los llamados socialistas o unionistas, apoyados por el ministro de Trabajo y Seguridad Social, Leszek Miller, uno de los altos cargos del antiguo Partido Obrero Unificado Polaco. Mientras los primeros defienden el desarrollo de una economía de mercado, con diversos matices en lo que se refiere a sus costes sociales, los segundos son partidarios de relajar el control sobre las cifras del déficit y la inflación, aumentando las partidas destinadas a gasto social y subsidios para las empresas estatales.

La primacía de los social-liberales tras la victoria electoral se ha ido debilitando. En enero de 1994, 15 diputados del propio club parlamentario formaron el denominado grupo de defensa de los trabajadores, cuyas críticas a la política derechista del Gobierno han sido apoyadas, entre otros, por el líder del PPS, Piotr Ikonowicz. La crispación llegó a tal límite que el ministro de Privatización, Janusz Kaczmarek, se quejó de que la oposición que recibía de sus compañeros de partido era tan fuerte como la que había recibido su antecesor en el cargo, el miembro de la UD, Janusz Lewandowski.

La división de opiniones provocó también una batalla sobre la rigidez del control salarial. El 17 de diciembre de 1993 un grupo de diputados rebeldes de la SLD presentó una propuesta para eliminar el *popiwek*, el impuesto sobre el aumento de los salarios en las empresas estatales, que, contra todo pronóstico, fue aprobada por el Parlamento. Los líderes de la coalición consiguieron que se aprobara otra ley sobre el *neo-popiwek* antes de que entrara en vigor la norma sobre su abolición, lo que estaba previsto en abril. Pero entonces fue el veto de Walesa lo que paralizó la iniciativa del Gobierno hasta junio, permitiendo que los salarios crecieran libremente durante dos meses.

En resumen, que la falta de acuerdo en la SLD fue aprovechada por otros sectores que no expresan sus discrepancias abiertamente, para dar al traste con uno de los principales objetivos del Gobierno. Y una vez más, el presidente aprovechó la ocasión para aumentar la confusión en el Ejecutivo, a pesar de haberse mostrado siempre partidario de controlar la evolución de los salarios.<sup>12</sup>

---

11 Barbara Olszewska, "Solos o en alianza", *Trybuna*, 24 de mayo de 1994, p. 2.

12 El aumento de los sueldos en un 11% durante el segundo trimestre de 1994 no disparó la inflación, que creció un 7% en el mismo período. Esto ha servido para que los sectores *anti-popiwek* mantengan que dicho impuesto sirve más para ahondar la recesión que como instrumento anti-inflacionario.

*En el inicio de la transición abierta en 1989, los sindicatos se presentaron como los interlocutores del Gobierno en el proceso de reformas.*

Entre los agrarios, sin embargo, se ha producido el fenómeno contrario que en la SLD. Su líder, Waldemar Pawlak, se ha ocupado de asegurarse la lealtad de sus miembros desde 1991, año en que se alzó al frente del PSL, creando a su alrededor un grupo de jóvenes colaboradores y expulsando de la formación a los antiguos líderes, que hicieron carrera durante el régimen anterior. De este modo ha cristalizado un partido conservador pro-católico y, sobre todo, orientado hacia los intereses de las zonas rurales. Pawlak ha conseguido acallar toda disidencia, a pesar de la enorme atención que los medios de comunicación han prestado al menor atisbo de ella.

El PSL persigue el lema de la unidad, tanto dentro del partido como entre éste y su electorado. El propio primer ministro es líder de la Brigada de Voluntarios contra el Fuego, fundada en 1992, que dispone de pequeñas delegaciones en cada pueblo del país y constituye uno de los centros de la actividad local. Cultiva el contacto con todo tipo de organizaciones campesinas, cuyos miembros se sienten fuertemente identificados con la personalidad de Pawlak y convencidos de que el Gobierno defiende los intereses de la comunidad rural.

### **La lucha por el poder fuera de las instituciones estatales**

En el inicio de la transición abierta en 1989, los sindicatos se presentaron como los interlocutores del Gobierno en el proceso de reformas, capaces de canalizar las reivindicaciones sociales a la vez que aseguraban el apoyo de los ciudadanos al proceso de transformaciones. Los sindicatos mayoritarios, la legendaria Solidarnosc y el ex-comunista OPZZ, participaron activamente en la famosa Mesa Redonda. En aquellas fechas, y opuesta a tales negociaciones, nació Solidarnosc 80, que desde entonces ha estado a la cabeza de los sindicatos más radicales fundados en los últimos cinco años.<sup>13</sup>

Una de las principales características de los sindicatos en este proceso de transformaciones reside en su politización. En el caso de la OPZZ ha seguido ligada a la SLD, y en el de Solidarnosc, su actitud ha variado según los sucesivos gobiernos. En todo caso, este sindicato disfrutaba de una representación parlamentaria de 27 diputados, que perdió en los últimos comicios.

Hasta 1992, ambas organizaciones sindicales desplegaron una estrategia defensiva, situándose a la espera de los resultados de las reformas. Solidarnosc se definía entonces como el parasol comprometido con los cambios practicados por el Gobierno. Pero a partir de 1992, comprobado el alto coste social de los mis-

<sup>13</sup> Solidarnosc 80 se separó de Solidarnosc por considerar que ésta había traicionado sus principios fundadores. Cuenta con unos 150.000 miembros y una implantación local muy activa en Szczecin y Silesia. Su presidente, Marian Jurczyk, fue uno de los líderes de Solidarnosc en sus primeros tiempos.

Otros pequeños sindicatos son: Samobrona, formación radical que acompaña sus reivindicaciones de actos pintorescos y a veces violentos; Kontra, patrocinada por el partido de la derecha nacional KPN y P. Popieluszko, que es el más representativo de una serie de pequeñas formaciones de orientación cristiana.

mos, los sindicatos comenzaron a involucrarse en acciones muy reivindicativas. Sin embargo, las numerosas movilizaciones apenas tuvieron resultados.

El fracaso es más patente en Solidarnosc, que ha pasado de 10 millones de afiliados a 1.600.000. Enfrentando al Gobierno, al presidente, a los partidos, y con grandes divisiones internas, ha sido incapaz de adoptar una nueva estrategia que le permita integrarse en el período de transformaciones estructurales. Esta organización no ha superado la incompatibilidad entre los ideales mantenidos por el sindicato en el pasado y el modelo actual de sociedad, caracterizado por las graves diferencias sociales derivadas de la rápida instauración de la economía de mercado. La mayoría de sus esfuerzos se han perdido en continuas batallas políticas que le han llevado a descuidar sus labores sindicales y han hecho a los trabajadores perder la confianza en el sindicato.<sup>14</sup>

Además de la ya mencionada moción de censura que acabó con el anterior Gabinete, se puede destacar entre sus últimas incursiones políticas la presentación de un proyecto de Constitución que figurará entre los siete entre los que tendrá que decidirse el Parlamento. Solidarnosc no se resigna a perder su protagonismo histórico y ante la poca efectividad de su labor sindical despliega todos sus recursos para estar siempre en el candelero de la lucha por el poder.

Por su parte, la Iglesia católica polaca, que contribuyó de algún modo a la caída del régimen comunista, ha sido criticada en los últimos dos años por el triunfalismo con que ha intentado recoger los frutos de su victoria.<sup>15</sup> Así, ha conseguido: abolir el aborto libre –en este momento, la ley sobre aborto polaca considera los mismos supuestos que la española–, introducir la enseñanza del catecismo en las escuelas, recuperar sus bienes confiscados y expresar sus opiniones ampliamente a través de los medios de comunicación. Pero sobre todo, la Iglesia ha mantenido un protagonismo político plagado de errores, que además de provocar el rechazo de una parte de los ciudadanos ha motivado el distanciamiento de las élites intelectuales que en su día colaboraron con ella.

El discurso anticomunista lanzado por la Iglesia en las últimas elecciones y difundido desde todos los púlpitos, levantó una ola de anticlericalismo muy perjudicial para los partidos de centro-derecha, en su mayoría de inspiración cristiana. Estas formaciones fracasaron una y otra vez en sus intentos de fundar un frente electoral conjunto, hasta que se produjo la mediación de la Iglesia. Pero el resultado fue una coalición, llamada Ojciecziemía (Tierra del Padre), formada por dos partidos que presentaban serias diferencias y que fracasó estrepitosamente en las elecciones, pues quedó a dos puntos del 8% exigido para las coaliciones. Ojciecziemía se disolvió tras la cita electoral.<sup>16</sup>

---

14 Según un estudio del CBOS, (similar a nuestro INE), realizado en Julio de 1993, los datos sobre la aprobación y desaprobación de la labor de Solidarnosc por parte de los trabajadores son del 26% y 53% respectivamente.

15 Resultado de un pacto de poder con el POUP, la Iglesia católica gozó de una importante capacidad de maniobra durante la época comunista. La Iglesia apoyaba las reivindicaciones de los ciudadanos pero al mismo tiempo, actuaba como dique de contención para evitar que las revueltas no pasaran de cierto límite.

16 Los dos partidos que formaron esta coalición fueron la Unión Nacional Cristiana (ZChN) y la Convención Polaca (KP), escindida de la Unión Democrática. Mientras que el primero cultiva el nacionalismo católico y el proteccionismo económico, el segundo se presenta como al derecha progresista partidaria de la economía de mercado y la integración de Polonia en la Unión Europea.

Existen corrientes dentro de la Iglesia católica partidarias de alejarse de los centros de poder, pero el grupo dominante, en torno el presidente de la Conferencia Episcopal, el cardenal Josef Glemp, mantiene una visión de la Iglesia como guía de la nación, siempre a la defensiva, forjada en la época comunista. Esto la lleva a pronunciarse sobre las cuestiones de Estado y recomendar a sus fieles cuáles deben ser sus actitudes políticas. La Iglesia tiene unas determinadas cuotas de poder y participa activamente en el conflicto mantenido por las instituciones políticas.

### **En busca de apoyos**

Además del presidente Walesa, también el primer ministro Pawlak y el líder de la SLD Kwasniewski concurrirán en 1995 como candidatos en los comicios para elegir al nuevo presidente de Polonia. Hasta la primavera de 1994 el mejor situado era Kwasniewski, considerado desde su escaño en la SLD como un ministro en la sombra pero de extraordinario poder. Sin embargo, los múltiples choques entre los dos partidos de la coalición gubernamental han servido para reforzar la popularidad del primer ministro.

Quien vive sus momentos más bajos es Walesa, cuyo discurso a favor de instaurar un sistema presidencialista en Polonia ha sido recibido por los ciudadanos con bastante indiferencia. Sin embargo, el presidente se está mostrando como el más activo de los candidatos en la búsqueda de apoyos, para lo que ya ha empezado a negociar con su tradicional aliada, la Iglesia, y con el sindicato del que fue líder, Solidarnosc. Con este último ya tuvo conversaciones durante el VII Congreso Nacional de la organización celebrado a finales de septiembre de 1994. Walesa invitó a Solidarnosc a unirse en un supuesto frente impulsor de las reformas, que contrarreste la paralización de las mismas que, según él, ha provocado el actual Gobierno.

En conclusión, se puede señalar que más de cinco años después de su instauración, la democracia polaca sufre hoy problemas derivados de su inmadurez unidos a las lacras de 40 años de régimen autoritario. Desde los numerosos partidos y las instituciones estatales, así como desde instancias no políticas, se cree tener la solución para aliviar los graves problemas que sufre el país. Arbitrar los múltiples conflictos entre las diversas esferas de poder resulta muy difícil por la falta de instancias legales que delimiten los ámbitos de competencias. Esto agrava los continuos choques entre la presidencia, el Parlamento y el Gobierno, que conviven con otros conflictos internos en cada una de estas instituciones.

Una vez más, la velocidad de las reformas ha sido la causa de todo tipo de polémicas. Dicha cuestión enfrenta al presidente con el Gobierno, al que Walesa acusa de frenar el proceso iniciado en 1989. Por eso reclama más poderes para la presidencia, de modo que pueda corregir, según él, los errores del Ejecutivo.

Si bien las acusaciones de Walesa resultan exageradas, sí se puede hablar de una ralentización de las transformaciones, dirigida con gran astucia por el primer ministro. Pawlak ha aprovechado la división de opiniones en la SLD para llevar a cabo una política económica en favor de los sectores rurales, descuidando algunos aspectos de la estrategia monetarista exigida por el FMI. Para ello, el líder

*Quien vive sus momentos más bajos es Walesa, cuyo discurso a favor de instaurar un sistema presidencialista en Polonia ha sido recibido por los ciudadanos con bastante indiferencia.*

campesino ha hecho uso de todos sus poderes, sustituyendo con actuaciones de facto los acuerdos tácitos alcanzados con la SLD.

Al margen de lo estrictamente político se sitúan la Iglesia católica y los sindicatos, que todavía conservan cierta influencia en la sociedad polaca. Su capacidad de maniobra depende en gran medida de sus socios políticos, ya que tanto la autoridad eclesial como las uniones sindicales, en especial Solidarnosc, han perdido una parte de su poder. Pero todavía pueden ser instrumentos decisivos, en la guerra entre las instituciones.

Se espera que la nueva Constitución, que entrará en vigor dentro de pocos meses, solucione las actuales lagunas legales y acabe con algunas de las absurdas disputas que han protagonizado la actividad política estos últimos años y que han sumido en el mayor de los escepticismos a la mayoría de los ciudadanos polacos.